

Cecilia Maurig

Poemas

ARDILLAS ERAN LAS DE ANTES

En un bosque medieval
hace muchísimos años,
vivió una ardilla genial,
cocinera excepcional.

Ella se especializaba
en dulces y mermeladas
con nueces de altos nogales
que astuta recolectaba.

Sus ayudantes, los grillos,
mientras revolvían la olla,
cantaban viejas canciones
de brujas y de dragones.

Sus vecinos muy seguido
le hacían algún encargo.
-Quiero un frasquito de dulce
-pide siempre la lechuza-
embellece mis pupilas,
manteniéndome despierta
en las largas madrugadas,
que tengo que estar alerta.

El rumor de estos manjares
llegó muy lejos del bosque,
atravesó las murallas
del castillo del rey Jorge.

El hombre era tan goloso
que mandó a su comitiva
a buscar a la dulcera
que en algún roble vivía.

El bosque todo plateado
amaneció de armaduras.
Los soldados sin aliento,
cabalgaban contra el viento.
Hasta que un aroma intenso,
humeante, acaramelado,
llegó del árbol más alto,
sin dudarle se treparon.

Y aunque de pocos modales,
después de golpear la puerta,
encontraron a la ardilla
atareada entre vajillas.
-Por favor, querida dama
la venimos a invitar
a conocer el castillo
y a nuestro rey convidar.

-Imposible mis queridos,
no puedo dejar mi casa.
Tengo pedidos pendientes
y estoy probando ingredientes.

Mis dulces son excelentes,
de muy buena calidad.
Los preparo con paciencia
y unas gotitas de esencia.

Después, los frascos decoro
con un moñito violeta
y en canastas con encajes,
los envuelvo para el viaje.

Los ratones, mis parientes,
se encargan de repartirlos,
bajo los pinos de enfrente,
donde reúnen a mis clientes.

Díganle a él de mi parte,
que se acerque por aquí.
Con suerte consigue uno
para untar sus desayunos.

Y allí se fueron de gris
caballos y caballeros,
sin la ardilla Clavelina
que ahora baila en la cocina.

Cecilia Maurig

Poemas

DESCONSUELO

-¿Qué fue de aquel caballito
al que trajo la corriente?
-Se enamoró de repente
de una nereida engreída.

Meciéndose conversaban
las vecinas en el pueblo,
al que quitaban el sueño
con los chimentos del mar.

-Después le dio por nadar
y buscar a la que amaba
que entonces ya se encontraba
en un carruaje real.

Disgustada lo miró
con desdén por la ventana,
sin pena por la lejana
historia de amor fugaz.

-¿Ya no te acordás de mí?
Vine a verte, te extrañaba.
En cardumen recordaba
solo tu imagen pasar.

Tantos collares de perlas,
esmeraldas y topacios
que encontré en viejos naufragios
en noches de soledad.

-Creo que seré Duquesa,
o tal vez Emperatriz.
Solo esto me hace feliz.
¡Nunca vi. tanta riqueza!

-Bueno, me voy pero espero
que no cambies de opinión,
porque no habrá otra ocasión
en que volvamos a vernos.

Triste, triste decepción
me dieron estos parajes.
Mujer rodeada de pajes
que olvidó su condición.

Hipocampo atormentado
huye de corazón helado.
Húmeda casa lo espera
tras el timón de madera.

Por un tiempo los rumores
de nereida y sus fulgores
surcaron playas gigantes
con cuentos amenazantes.

Hoy son solo una leyenda,
nadie sabe si pasó.
Fiel hipocampo recuerda
porque el mar ya la olvidó.

Cecilia Maurig

Poemas

VISIONES

Entre enanos y cristal,
despierta de tanto sueño,
sin príncipe por besar
con ideas por probar.

En su casa diminuta
fabrica espejos con dones
que atrapan sólo expresiones
de eterna felicidad.

Artesana de reflejos,
de imágenes suavizadas,
de luces encandiladas
en cristalitos de sol.

Pionera de las durmientes,
torció sus sino final:
cambió espejito real
por espejo complaciente.

Arrugadita y sencilla,
comparte con las ardillas
su pasión por los nogales
y frutos primaverales.

En bazar anaranjado,
vende espejitos plateados
a lechuzas muy añejas
y a las arañas más viejas.

Después les convida una nuez
y no una manzana morada,
y las despide feliz
con sonrisa iluminada.

Las brujas ya no aparecen,
las madrastras se cansaron
y en ese Edén verde estrella
solo ella es la más bella.

Cecilia Maurig

Poemas

ARTEMISA

Recuerdo a luna en las hojas
de tanto árbol conmovido.
Cazando partió, se ha ido.
Quizá habite otros parajes.
Perfume a diosa, el rocío
escapa de la mañana.
Intacto el bosque reclama
chispas de amor a sus hijos.
Impetuosa, apasionada,
flecha de la madrugada.
Sobrevuela soledades
asistiendo novedades.
Cálida, cruel, bien nacida,
nunca te dejará perdida.
Madre de un bosque escondido
que se quedó sin guardiana.
Aliento a pasto, Selene,
hechicera despiadada.
Voz de maga que se acerca
a perfumar la mañana.

Cecilia Maurig

Poemas

MARIPOSA SILENCIOSA

No me gustan los jardines,
ni revolotear balcones.
Yo quiero leer tranquila
escondida entre las lilas.

-¡Qué mariposa curiosa!
-dicen siempre sus hermanas-
Nunca baila con nosotras,
ni se posa en una rosa.

Prefiere flores silvestres,
que crecen en la montaña.
Tan solitaria y quietita
que ni sus alas agita.

La mariposa rosada,
vive feliz en su mundo
de verde alfombra estampada,
leyendo cuentos de hadas.

Cecilia Maurig

Poemas

OTRA OPORTUNIDAD

Rebeca, triste, hace muecas
mientras contempla su imagen
en aguas nada profundas
del manantial "La Iracunda".
Taciturna, algo nerviosa.....
-Hoy me pondría contenta
una tormenta violenta
para que aumente el caudal
de mi casa vegetal.
Soy náyade, no nereida
que vive en mar tempestuoso.
Mi hogar es muy decoroso
pero nada turbulento.
No hay olas, ni caracoles,
ni corales tornasoles,
ni anémonas movedizas
que meciéndose sin brisa
bailen cerca de un timón.
La lechuza la escuchaba
y desde el roble pensaba:
¿Cuándo cesará sus quejas
de estanque malhumorado?
Su disgusto es tan profundo
porque cree que en el mundo
nadie sufre como ella.
La pobre está obsesionada
con historias de naufragios
que comentan los hallazgos
de tesoros escondidos.
-Mejor andate a tu nido,
no te conmueve mi pena,
mi paciencia ya está llena
y mis nervios no resisten....
-Rebeca, el día es casi viejo
y quiero darte un consejo:

disfrutá de la frescura
del agua que con ternura
acaricia tus cabellos
con delicados destellos.
Carpe diem, sos mortal,
no escurras tanta belleza
añorando las riquezas
de las sirenas del mar.
Tu casa, que es la mía,
quiere despertar un día
y verte feliz, sonriente,
rodeada de nuestra gente.
Rebeca enmudeció,
no supo que contestar
acostumbrada a escuchar
solo rimas deslucidas:
“Rebeca tiene jaqueca...”
“Tracunda y tan nerviosa,
llega Rebeca, la odiosa...”
Tal vez la verdad la hirió
o empezó a reflexionar.
Coqueta y sin murmurar
se sumergió en la corriente.

Mientras tanto, distraído,
un pastor se había perdido
pero encontró el manantial
y se quiso refrescar.
Ya se acerca a la humedad,
y ya Rebeca se asoma,
inaugurando un aroma
que hasta hoy respira el bosque.

Tranquila, entre las ovejas,
conversa con las ardillas:
-¡Haré pastel de frutillas!
Eliseo está cansado
y yo entre tanto nado
me entretuve con los peces
y me contaron que a veces,
extrañan un poco el río.
La lechuza guiña un ojo
y suspira complacida
mientras mira divertida
esa familia ejemplar
que comparte el manantial
con la fauna conmovida.

Cecilia Maurig

Poemas

PAN Y CEBOLLA

Un galeón que se reía
en profundidad azul,
escondía aquel baúl
tan buscado por piratas.

Ojo, pañuelo y muñón
gruñe detrás de la vela
-¿Por qué el mar embriagador
me confunde con embates,
y con berrinches de oleaje
no deja mi barco en paz?
Enojado como estaba,
no notó mientras gritaba
que una criatura encantada
lo miraba deslumbrada.
-Hombre de un solo ojo,
ni cíclope ni kraken.
No es de esta fauna marina,
tampoco elfo del prado,
si usa dientes dorados
tal vez sea algún hado
que por descuido, perdido,
amaneció en el navío.
-¿Necesitará mi ayuda
o un cortejo de sirenas
más delicadas y buenas
ya lo habrán enamorado?
La nereida pensativa,
soñaba una casa alpina
en profundidad marina
con ese ser tan extraño,
original y ermitaño.
Cuando lo vio sumergirse
con escafandra plateada,
creyó ver concretada
su fantasía nupcial.
_¡Ya me vio!

¡Viene a buscarme,
y yo sin maquillarme!
No importa, el amor es ciego,
yo no tengo buena vista
y él no precisa oculista.
Lo llevaré a conocer
mi casa entre los corales,
aunque modesta y acuosa
nos dará una vida hermosa.
Si quiere hacerme un regalo,
voy a elegir unos aros
que sirvan de compromiso
a tan fulminante hechizo.
La ninfa monologaba
y a las algas agotaba.
-Todos los días un cuento
con tanto náufrago suelto...

Ya el buceador se acercaba
al galeón que se irritaba,
ya el cofre divisaba,
ya saboreaba riquezas...
cuando entre burbuja y burbuja
la nereida le dibuja
una sonrisa rosada
y lo abraza ilusionada.
Flotando bailan felices
entre bosques de arrecifes.
Pirata ya suavizado,
le regala aros dorados.

Cecilia Maurig

Poemas

AÑORANZA

-¡Quimeras traicioneras,
espejismo desalmado
que me mantiene ocupado
fantaseando anonadado
con una ninfa escondida
que en este bosque perdida,
dicen que danza en las noches
y después cae rendida!

Monólogo de búho viejo
que desde el nogal añora
mitologías pasadas,
olvidadas, desechadas,
por la fauna indiferente
que lo escucha disidente
porque nunca se han topado
con ningún ser encantado.

Cecilia Maurig

Poemas

INGRATITUD

Sirena, espejo de nácar,
peinecito de diademas,
canta y solloza sus penas
entre las sales del mar.

-Anoche, con luna nueva,
me enteré por pescadores
que hay un castillo con flores,
con torre pero sin princesa.

¡ Urgente quiero ir allí
a conocer nuevas tierras.
sin agua, arena ni piedras
que opaquen todo mi brillo.

-Mujer metamorfoseada:
¿ No te gusta este jardín?
-dijo el pez globo entre dientes-
No aprontes tanto tu fin.

-No me importan los rumores
de tanto pez sin cintura.
yo nací para princesa,
tengo antojo de realeza.

Por eso, una mañana
con sombrilla y equipaje
salta olas y hace un viaje
largo, difícil y sólo.

El atlántico nadaba
y a sus primas recordaba.
Tan despeinada y maltrecha
cuando la costa asomaba.
-Llegué, por fin, que aventura,
ahora a caminar.

Pies de cola tan plateada
que encandilan al andar.

Salta arena, salta piedras,
salta médanos dorados
y salta un bosque asombrado
sin luna como farol.

-¿Cómo no hay luces de guía
que reconforten mis pasos?
-Perdón, es bosque tupido
y no mar embravecido.

-dijo irritada la araña
molesta en su telaraña-
No nos gustan las visitas,
ni tampoco gente extraña.

Ya tenemos la casita
de una tal Caperucita,
dos por tres hay unos líos
con cazadores impíos.

Sirena pelo de estrellas,
ignoró a la tejedora
y fue saltando en la aurora
hasta la muralla real.

-¡ Cuanta piedra, cuanto gris!
¡Cómo extraño mis corales!
Un salto y los pastizales
del jardín mudo y servil.

¡Qué naturaleza extraña,
tan quieta, tan calladita!
No se oyen ni las vaquitas
de San Antonio cantar.

-Creo que te equivocaste,
no es esto lo que buscabas.
Encanté castillo y dama,
sueño profundo de cama.

-Vengo de un viaje muy largo y...
-No me conmueve tu queja.
¿Te olvidás que ya soy vieja
y paso el día volando?

Sirena y arrepentida
sueña anémonas danzantes
y naufragios y arrecifes
y hasta con cantarle a Ulises.

Sirena tan deslucida
desanda triste sus pasos.
Pero el mar le abre los brazos
de una fiesta familiar.

Ya le acerca peinecito
y collares de turquesa,
para nombrarla princesa
de lo profundo del mar.

Cecilia Maurig

Poemas

EUDORA

Escondida tras un faro
mirando el cielo estrellado,
añora nubes oscuras
que la empapen de frescura.

Ninfa hacedora de lluvia
agita hilos morados
y los ovilla en tornados
de viento que vuela el sol.
Zeus descarga su tormenta,
que agigantada y violenta,
en remolinos de espuma
desaparece la luna.
Eudora canta a la lluvia
un poema improvisado,
chapoteando en un rosado
y reluciente jardín.
-Lluvia que por fin llegaste
no te vayas de mi vida,
por vos me siento querida,
sos mi canción preferida.
Las gotas siguen cayendo
y ella danza en la maleza
un vals azul empapado
de rayos iluminado.
En un improbable abril,
en el que llovió un año entero,
hinchida de chaparrones,
en charcos de cielo roto
ella baila sin piloto.